

*The Annunciation (detail)*, by Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

SEEKING GOD'S WILL FOR US

We celebrate the most beautiful feast of the Annunciation on March 25, the day when the “Angel Gabriel was sent from God to a town in Galilee named Nazareth to a virgin whose name was Mary.” At first, Mary was unable to understand God’s will for her, but she reasoned that, up until that point, she believed in God so strongly. Now that she was asked to do the seemingly impossible, she accepted God’s grace and with courage declared that she was, after all, “the handmaid of the Lord.” She accepted God’s will, and his promise was fulfilled. The words, “nothing is impossible for God,” echo through the ages not as a cliché, but as Gospel!

Likewise, St. Joseph, at first, was unable to understand or even accept God’s will. “Being an upright man,” Joseph decided to “divorce her quietly” until an angel (unnamed, mind you) came to him in a dream and said, “Have no fear to take Mary as your wife. It is by the Holy Spirit that she has conceived this child and you are to name him Jesus. And from that moment, Joseph took her into his home.” Was this St. Joseph’s guardian angel sent from God to keep Joseph from making a tragic mistake? Guardian angels are sent to us from God, you know, to do just that. By their intervention and our response, we often overcome our worry and weakness and fulfill God’s will for us, showing us what salvation is all about!

It’s not always easy to know and to do God’s will. In fact, when the decision is the toughest, we really have to remember how easily we say: “Our Father, who art in heaven, hallowed be thy name; thy kingdom come, thy will be done on earth,

as it is in heaven.” Like our Blessed Mother and St. Joseph, we believe in God strongly and we want to be upright. In choosing to do God’s will as they did, we shouldn’t forget the assistance of the countless angels and our own particular guardian angel whom God sent to us to keep us loyal “soldiers of Christ.” Don’t forget this prayer; pray it often: “Angel of God, my guardian dear, to whom God’s love commits me here, ever this day be at my side, to light and guard, to rule and guide. Amen.”

Our Scriptures, our Sacred Tradition, our prayers and local or family traditions provide so much nourishment for our souls and so much stability in our lives. These are gifts from God to guide us on our way.

When Lent began on Ash Wednesday, we accepted the sign of the shortness of our life on earth. When we celebrate Easter’s message of the resurrection, we will celebrate a new, changed and perfected life that awaits us through Jesus Christ’s own resurrection. We can well follow the example of our Blessed Mother who trusted that God wouldn’t forget her. We’re proud of St. Joseph’s courageous faith that brought him at life’s end to the joy of Mary and Jesus in the banquet of eternal life. We can certainly see in him the model of a man of faith and work; a husband whose love was strengthened by God, the father of us all.

With these few reflections, may we be reassured that nothing can separate us from the love of God and to do his will is the source of contentment and true happiness. ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS PARA NOSOTROS

Celebramos la hermosa fiesta de la Anunciación el 25 de marzo, el día en que “el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen … y el nombre de la virgen era María”. Al principio, María no pudo entender la voluntad de Dios para ella, pero razonó que, hasta ese momento, creía en Dios con tanta fuerza. Ahora que se le pidió que hiciera lo que parecía imposible, aceptó la gracia de Dios y con valor declaró que, después de todo, era “la sierva del Señor”. Ella aceptó la voluntad de Dios y su promesa se cumplió. Las palabras, “nada es imposible para Dios”, resuenan a través de los tiempos no como un cliché, sino como el Evangelio!

Del mismo modo, San José, al principio, no pudo comprender ni aceptar la voluntad de Dios. “Siendo un hombre justo”, José decidió “no querer denunciarla públicamente” hasta que un ángel (sin nombre, claro) se le acercó en un sueño y le dijo: “No temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados”. ¿Fue este ángel de la guarda de San José enviado por Dios para evitar que José cometiera un trágico error? Los ángeles de la guarda nos son enviados por Dios, ya saben, para hacer precisamente eso. Por su intervención y nuestra respuesta, a menudo superamos nuestra preocupación y debilidad y cumplimos la voluntad de Dios para nosotros, mostrándonos de qué se trata la salvación.

No siempre es fácil conocer y hacer la voluntad de Dios. De hecho, cuando la decisión es la más difícil, realmente tenemos que recordar con qué facilidad decimos: “Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Como nuestra Santísima Madre y San José, creemos firmemente en Dios y queremos ser rectos. Al elegir hacer la voluntad de Dios como ellos lo hicieron, no debemos olvidar la ayuda de los innumerables ángeles y de nuestro ángel de la guarda en particular, que Dios nos envió para mantenernos leales como “soldados de Cristo”. No olviden esta oración; récenla a menudo: “Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo que me perdería. Amén”.

Nuestras Escrituras, nuestra Sagrada Tradición, nuestras oraciones y tradiciones locales o familiares brindan tanto alimento para nuestras almas y tanta estabilidad en nuestras vidas. Estos son dones de Dios para guiarnos en nuestro camino.

Cuando comenzó la Cuaresma, el Miércoles de Ceniza, aceptamos la señal de la brevedad de nuestra vida en la tierra. Cuando celebramos el mensaje de Pascua de la resurrección, celebraremos una vida nueva, cambiada y perfeccionada que nos espera a través de la propia resurrección de Jesucristo. Bien podemos seguir el ejemplo de nuestra Santísima Madre que confiaba en que Dios no la olvidaría. Estamos orgullosos de la fe valiente de San José que lo llevó al final de su vida al gozo de María y Jesús en el banquete de la vida eterna. Ciertamente podemos ver en él el modelo de un hombre de fe y trabajo; un esposo cuyo amor fue fortalecido por Dios, el padre de todos nosotros.

Con estas pocas reflexiones, podemos estar seguros de que nada puede separarnos del amor de Dios y hacer su voluntad es fuente de alegría y verdadera felicidad. ■